

Novedades desde el frente Reporte de la implementación del Plan de Estudios 2000 en Comunicación Social de la UCSE

Rosa Natividad Díaz -
Pedro Arturo Gómez

El momento socio-cultural actual se caracteriza por el precoz auge de la denominada "sociedad de la información", el fenómeno de la globalización y el desplazamiento de lo político en las escenas de la vida pública. Éste es el marco desde donde hay que elaborar un pensamiento crítico en torno a la formación del comunicador social, su actuación profesional y la diversidad de formas y funciones de su inserción en la comunidad. Pensar las relaciones entre cultura, sociedad y comunicación puede resultar un ejercicio equivalente a salir a dar una vuelta por el universo y sus alrededores, ante lo cual se hace saludable la opción de entrar en la inmensidad de ese territorio temático haciendo pie en cuadros de situación específicos, como -en este caso particular nuestro- el de una unidad académica en proceso de llevar a la ejecución concreta una reforma curricular. La cuestión del acerca de qué y cómo deben educar las carreras de comunicación alcanza una dramática vigencia cuando llega el momento de contrastar el diseño de una reforma curricular con las condiciones -materiales y humanas- de su puesta en práctica, en el curso mismo de su implementación. Situados en este enclave, hemos trazado un reporte que aspira a proyectarse más allá de una bitácora casuística a través del contrapunto entre lo particular de un nuevo Plan de Estudio en sus primeras fases de aplicación y los "grandes temas" de la comunicación.

Teoría, pluridisciplinariedad y transversalidad curricular

Una evidencia incuestionable es que los estudios comunicacionales se caracterizan por configurarse como un campo en el que convergen, conviven e interactúan -de manera no siempre pacífica y articulada- múltiples disciplinas, teorías y destrezas. A esto se suma un malentendido todavía muy expandido no solo en la sociedad en general, sino en algunas zonas del terreno profesional especializado: imaginar la comunicación social en términos de medios de comunicación. La heterogeneidad constitutiva y el sesgo mediático, junto con la tan penosamente tradicional dicotomía "teoría vs. práctica", son lastres de arduo manejo a la hora de elaborar los medios para obtener la mejor de las formaciones posibles para los comunicadores sociales, sin que el discernimiento de cuál de las formaciones posibles es la mejor deje de ser en sí mismo un factor de elemental importancia.

En la actualidad, en plena aceleración de la revolución informática, los fenómenos de la comunicación han adquirido una notable centralidad social y cultural, foco del cual surge la nueva sociedad de la "información" o del "conocimiento". Del portentoso desarrollo tecnológico informacional no se desprende un vuelco a favor de los dispositivos y com-

petencias circunscriptos a la técnica, sino que -por el contrario- se hace aún más importante mantener la nítida distinción entre información y comunicación, atendiendo a las dimensiones y responsabilidades sociales y culturales, históricas y políticas que intervinieron en los procesos comunicativos, entendidos como prácticas sociales. Estos factores no pueden ser abordados sino a partir de una sólida alianza entre las ciencias de la comunicación con el conjunto de las ciencias sociales y las humanidades, como lo demanda la realidad del objeto de estudio. Se renueva de esta manera la necesidad de una integración interdisciplinaria, una de cuyas manifestaciones en el plano de los diseños curriculares puede ser el trazado transversal de contenidos ejes que articulen distintas materias, que privilegien la centralidad de los fenómenos de la comunicación y permitan la apertura de los cercos que encierran los saberes disciplinarios.

Nuestras culturas y sociedades actuales se caracterizan por una alta complejidad donde puede verse que transformaciones científicas y tecnológicas junto con la intensificación del consumismo y el acrecentamiento de las brechas sociales afectan todos los órdenes de la vida, y marcan la permanencia de la inequidad. El reordenamiento del mundo social y cultural, vehiculado en gran medida por los medios de comunicación y las redes tecnológicas, ha instaurado nuevas formas de ciudadanía, nuevos patrones de conocimiento, nuevos vínculos sociales. Al mismo tiempo, la tecnificación y mediatización de las culturas imponen la apropiación de habilidades operativas y cognitivas para ser utilizadas como nuevas herramientas de trabajo y producción. Ambos aspectos forman parte de un mismo proceso irreversible en su complejización, del cual deben ocuparse los comunicadores profesionales. Planteada así, es ésta una tarea que rebasa ampliamente el dominio estricto de los saberes prácticos y destrezas técnicas. De ahí la urgente necesidad de que el reconocimiento de los signos de esta nueva realidad por parte de los agentes formadores, para direccionar la interpre-

tación de lo tecnológico, lo cultural, lo social y lo político a la luz del pensamiento científico, con vistas a intervenir en esas dimensiones con poder de cambio en pos de un orden más justo y solidario. Éste es el horizonte de los comunicadores sociales y de su formación.

Ofertas educativas terciarias y hasta universitarias con títulos en Diseño Gráfico, Publicidad, Producción Audiovisual o Periodismo suelen incurrir en un énfasis que sobredimensiona los aspectos tecnológicos y prácticos, en desmedro de la formación teórica cuando es justamente ésta el fondo epistémico que le permitirá al experto en comunicación no solo actuar como un agente social crítico y creativo, sino también recrear sus posicionamientos profesionales en los actuales campos laborales expuestos a permanentes y traumáticas movibilidades. Como señala Miguel de Moragas Spá: "La experiencia, ya de muchos años, de las Facultades de Comunicación ha puesto en evidencia que, a largo plazo, los mejores profesionales de la comunicación no acostumbran a ser aquellos y aquellas que se destacaron haciendo prácticas en las aulas de periodismo, sino aquellos y aquellas que supieron aprovechar su paso por la Universidad para adquirir una formación humanística y social que terminaría dándoles la capacidad de aprender a saber, aprender a interpretar y aprender a comunicar. Éste debería ser el objetivo prioritario de la formación universitaria en comunicación. Hoy, más que nunca, cuando algunas técnicas, formatos y géneros de la comunicación cambian más rápidamente que la propia duración de los estudios universitarios. No hacerlo así sería suponer que la transformación de la comunicación es una cuestión únicamente de tecnologías y no una cuestión de cómo saber usarlas para la producción y distribución de contenidos"¹.

De esta manera adquiere relevancia la fundamentación teórica proveniente de la Sociología, la Antropología, la Psicología Social, la Filosofía, la Historia, la Semiótica y el Análisis del Discurso, para desde allí abordar la múltiple especificidad de los procesos

Notas

¹M. de Moragas Spá: "Las Facultades de Comunicación en el umbral de la era de Internet" en Revista *Chasqui*.

comunicativos y la complejidad de su vinculación con fenómenos sociales y culturales como la educación, el uso del tiempo libre, la salud, la seguridad, el poder y la contienda política, el subdesarrollo, la pobreza y los desequilibrios internacionales, la globalización, la crisis del medio ambiente, etc.

Los procesos comunicativos entrañan una compleja trama de factores tales como el poder, los imaginarios sociales y las ideologías, las rutinas perceptuales y los sistemas de representación a partir de los cuales se construye socialmente la realidad, los posicionamientos en el orden social y la permanente renegociación de status y roles que esos posicionamientos prescriben, los emplazamientos situacionales en espacios sociales que se configuran siempre como campos de tensión, los capitales materiales y culturales en juego y la valoración de esos capitales como capital simbólico, los hábitos y opciones que conforman la vida cotidiana, las pretensiones y expectativas recíprocas de validez de emisores y destinatarios, los paradigmas culturales vigentes a la manera de regímenes de representación, etc.

A contrapelo de esta complejidad, se suele asociar comúnmente a los comunicadores sociales con el periodismo y el trabajo en los Medios de Comunicación Masiva, pero el campo laboral de los profesionales de la comunicación se ha diversificado y complejizado en demasía, proyectándose mucho más allá de la dimensión instrumental técnico-tecnológica: desde el investigador teórico de los medios y la socio-cultura mediática hasta el analista de medios, el planificador de campañas, el consultor de imagen; desde los especialistas en comunicación institucional aplicada a organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, empresariales, educativas, sindicales, partidos políticos, etc., hasta los especialistas en comunicación para el desarrollo comunitario, en tecnología educativa y en comunicación educativa.

En este sentido, el perfil de Comunicador Social al que aspiramos en nuestra Carrera es el de "un agente productor de hechos y procesos socioculturales

comunicativos, en el marco de relaciones, prácticas y escenarios socioculturales concretos, así como en determinadas condiciones históricas²".

Estas producciones comunicativas deberán fundarse sobre un compromiso de servicio a la comunidad en favor del bien común, a partir de una actitud crítica y creativa, orientada hacia la atención de los otros como base para la construcción de la convivencia solidaria. Particular énfasis merece el objetivo de volver más pública y activa la sociedad civil canalizando las posibilidades expresivas y participativas de la ciudadanía mediante flujos horizontales de información, para propiciar una verdadera democratización de la comunicación. Pero los comunicadores sociales deberían actuar no sólo como agentes de activación y publicitación de la sociedad civil, sino también contribuyendo a instaurar en ella una auténtica justicia social mediante el diseño e implementación de procesos comunicativos que ayuden a revertir las mecánicas de exclusión que forman parte de la dinámica estructural de la sociedad civil. Este reto adquiere una especial dimensión en el contexto actual de lo que muy livianamente se ha celebrado como "globalización", multiculturalismo y transnacionalización, en el marco de lo que no es sino el advenimiento furioso del neo-liberalismo y la crisis y desmantelamiento del Estado de Bienestar, si acaso esta manifestación del Estado se haya constituido alguna vez del todo en nuestras sociedades latinoamericanas.

Tras el giro provocado por la transnacionalización de la economía, la globalización, las políticas de reestructuración del Estado con las correspondientes crisis del empleo y los servicios sociales, junto con la particular crisis de legitimidad y representatividad de los partidos políticos, sindicatos y expresiones tradicionales del sistema partidario, hace falta recuperar el sentido de la sociedad civil, no concebida como mercado, "sí como esfera de participación, donde los hombres y mujeres actúan concertadamente". Por todo esto merece especial atención el papel que de-

²Plan de Estudios 2000 para Comunicación Social de la Universidad Católica de Santiago del Estero.

berían desempeñar los comunicadores sociales con respecto a la institución de nuevas formas de ciudadanía, que no pasen solo por el consumo de información. Se impone entonces una redefinición de lo que se entiende por "ciudadanía" y "sociedad civil", para replantearse luego las incumbencias profesionales de los comunicadores sociales.

La preocupación por los "asuntos de todos" no es reductible a la noción de "interés general" representada por el Estado y recuperada por los Medios informativos. Los "asuntos comunes" se esparcen por toda la sociedad civil, para construir "un espacio público donde los ciudadanos que abandonan su refugio de la vida privada se reúnen para interrogar y controlar el poder y elaborar vínculos sociales solidarios". Gran parte de la misión de los Comunicadores Sociales debería ser participar decididamente en la construcción de ese espacio como agentes cuya acción comunicativa se guíe por agendas muy próximas a las de la gente común -sobre todo los sectores sociales más alejados del "poder de agenda", los excluidos de los beneficios elementales de la sociedad civil (derechos humanos)- para propiciar de esta forma la obtención de una sociedad civil impregnada de un fortísimo sentido de solidaridad social (desde la salud hasta la educación) y del respeto por los derechos humanos (desde los derechos de las mujeres hasta los de los grupos étnicos). Se trata de reinventar el espacio sociocultural como espacio político. Ningún comunicador social debería sustraerse a esta reinención necesaria del espacio político, porque en esa reinención está la clave para fundar la nueva ciudadanía en un orden social más justo y en un sistema democrático más pluralista y participativo.

De la articulación de la teoría y la práctica en los Talleres Integrales

Una condición fundamental a la hora de definir los discursos es situarlos en sus condiciones de producción. Esto es, en su esfera específica de práctica

social y en espacios sociales que se constituyen como campos donde la interacción de fuerzas se despliega en forma constante. Para cada año de curso de la carrera el Plan de Estudios 2000 prevé en el área de talleres, además de las materias teóricas - prácticas particulares, un espacio curricular denominado Taller Integral que institucionaliza una idea de larga data: articular la convergencia de las distintas especificidades de la formación teórica y práctica de los alumnos. En este espacio fue pensado para la plasmación de las convergencias en la ejecución concreta de piezas comunicativas. El espacio del Taller integral tiende a la recreación de todas las condiciones de producción en el ámbito laboral: rutinas, aplicación de destrezas técnicas, integración de equipos de trabajo y distintos lenguajes, soportes y formatos.

La novedad de los Talleres Integrales permite a los estudiantes la realización de piezas comunicativas en el ámbito de una práctica de laboratorio que ha sido prefigurada como un campo regido por sus propias fuerzas e intenciones. Sin embargo, el desarrollo de las prácticas en los Talleres Integrales no está exento del aporte de espacios curriculares de las áreas teóricas, en las que los estudiantes se apropian de instrumentos conceptuales útiles para medir en el necesario diagnóstico previo la incidencia en las redes comunicacionales de factores tales como lenguajes y códigos específicos, el peso del poder y la ideología, el valor de los paradigmas culturales y científicos, los aspectos psicológicos, sociológicos e históricos de la cultura que habitamos. A la hora de planear y realizar las producciones efectivas que el Taller Integral demande, los estudiantes no sólo deberán poner en práctica sus habilidades técnicas, sino también echar a funcionar todo el bagaje de aprehendimientos teóricos que les permita ubicarse en un lugar determinado y específico dentro de una cultura e historia únicas e irrepitibles. Para ello el Plan 2000 prevé un espacio curricular que permitirá a los estudiantes una primera aproximación a los métodos de investigación, lo cual, sumado a las dinámicas previstas para el de-

sarrollo de las materias mediante el planteo de núcleos problemáticos abordados interdisciplinariamente, permite avizorar un perfil de tecnicatura fuertemente enraizado en una actitud investigadora. La idea es que ya desde el logro de la Tecnicatura, nuestros estudiantes sean capaces de saber dar cuenta del saber hacer por haberse nutrido en las experiencias y los aprendizajes teórico prácticos de los Talleres Integrales. Tenemos la firme intención de que nuestros técnicos no sean solamente técnicos.

En el primer año de la implementación del Plan 2000, el Taller Integral I se planteó la producción de distintas piezas comunicativas en progresión de complejidad, según el siguiente orden:

- Diseño de tarjetas de presentación y currículum personal,
- Elaboración de un tríptico nuevo en una secuencia de ofertas de servicios bancarios,
- Diseño de piezas gráficas para una campaña educativa de bien común,
- Diseño de una página editorial, que en esta oportunidad se abocó a la elaboración de portadas para colecciones temáticas de textos.

La evaluación de la primera experiencia, ocurrida durante el período académico 2000, produjo más apreciaciones positivas que negativas por parte de los docentes participantes, lo cual permitió la reiteración de la experiencia con el ajuste de algunas cuestiones mínimas. Lo más significativo fue la novedad de la participación de dos o tres docentes en un mismo espacio áulico, en clases dedicadas exclusivamente a la producción por parte de los estudiantes, donde el asesoramiento constante de los docentes desde la especificidad de su perspectiva teórica y práctica es la única contribución esperada. A pesar de la buena disposición del grupo docente, la puesta en práctica de estas clases compartidas se hizo sentir como un inconveniente. Sin embargo, la reiteración de los encuentros semanales fue transformando los escollos en experiencia y la experiencia en logros compartidos entre estudiantes y do-

centes. Hacia el final del año, la autoevaluación de los desempeños docentes, realizada en un encuentro especial con los estudiantes fue tan rica que permitió prever para el presente período los eventuales inconvenientes.

El Taller Integral II es el espacio curricular de estrenos en este período académico. Su implementación supone la relación de prácticas y contenidos radiofónicos y videográficos; la imagen y el sonido relacionadas en la producción. Siguiendo la experiencia del Taller Integral I, se planteó la realización de cuatro piezas, siempre con un orden creciente de complejidad y según el siguiente orden:

- Realización de una pieza audiovisual consistente en la organización narrativa de una secuencia de fotografías con sonido articulado,
- Guionamiento y realización de un programa radiofónico de corte periodístico documental,
- Trasposición del formato radiofónico anterior a formato videográfico para la realización de un corto documental.
- Guionamiento y realización de un corto ficcional.

En el planeamiento de este último Taller, lo que en un principio parecía adecuado fue chocando con inconvenientes del orden de la infraestructura tecnológica que esperábamos que estuviera a disposición de la carrera antes de lo que en realidad ocurrió. Este detalle imprevisto produjo la demora en las realizaciones propuestas a los estudiantes y la consecuente acumulación de trabajos no terminados. A esta altura del año académico, encontrar un equilibrio entre los tiempos académicos y las prórrogas razonables para la presentación de los trabajos es un desafío más al que se enfrenta nuestra gestión de coordinación.

Tenemos el convencimiento de que de esta manera el futuro egresado tendrá la posibilidad de ejercitar las transferencias desde la teoría a la práctica durante su formación, de modo tal que el mundo laboral no lo sorprenderá posteriormente, en el momento de su inserción.

El trabajo interdisciplinario como estrategia de formación

La formación de profesionales de la comunicación en este mundo de vida que hoy habitamos es un reto para las instituciones educativas a quienes compete directamente la provisión de recursos tecnológicos actualizados, y más concretamente para el cuerpo docente que se presenta como el generador y conductor del espacio de interacción con los estudiantes. Además, la revisión de los Planes de Estudio para la optimización de las condiciones de formación de los estudiantes es una cuestión impostergable: demanda la diagramación de estructuras curriculares que propicien tanto una actitud dialógica de debate y crítica en la interacción de estudiantes y profesores, como instancias de integración y articulación transversal entre los espacios curriculares que sirvan de locus para el diálogo y la discusión.

En la particularidad de nuestro ámbito académico, una estrategia pensada en esta dirección ha sido el diseño de Talleres que integren las materias de áreas eminentemente teóricas de nuestro Plan de Estudio (Área de Contextualización y Área de Lenguajes y Comunicación). Con el objetivo general de superar la línea enciclopedista y parcelaria de enseñar la disciplina por la disciplina misma -actitud que crea un cerco en torno a ella- era necesario romper ese cerco a través de la organización de una nueva dinámica que relacione contenidos y métodos de abordaje de los mismos, en función de una formación más integral y menos atomizada de los profesionales en comunicación social. Sin embargo, encontrar una vía de acceso al ámbito de la cátedra sin que este ingreso aparezca como intromisión es uno de los más grandes desafíos para la gestión académica de la coordinación. Desestructurar modalidades de trabajo curricular instaladas en la cultura institucional bajo el rótulo de "libertad de cátedra" no es una tarea que se pueda lograr a corto plazo. Había que pensar en una puesta en práctica que se presente a los docen-

tes como una invitación inaplazable, al mismo tiempo desafiante y motivadora.

La modalidad adoptada para la puesta en práctica de esta estrategia es la implementación de Seminarios Taller de las Áreas Teóricas en torno a conceptos que los Programas de las materias involucradas abordan en su desarrollo. Pero instalar esta nueva dinámica de trabajo entre docentes y estudiantes no podía demandar el establecimiento de un nuevo espacio curricular, a la manera de los Talleres Integrales que tienen por objeto establecer espacios de prueba en los que las teorías que provienen del Área de Lenguajes y Comunicación y la mirada crítica y ubicua proveniente del Área de Contextualización se conjuguen en una transferencia creativa hacia la práctica y producción de piezas comunicativas. Los Seminarios Taller de las Áreas Teóricas debían llevarse a cabo sin establecer un nuevo espacio curricular fijo como el de los Talleres Integrales, sino desarrollarse en el interior mismo de los horarios estipulados para cada una de las materias involucradas. De esta manera se evita incrementar la cantidad de horas de dedicación de los docentes y de cursado de las materias del Plan de Estudios, para los alumnos.

En una primera instancia, se diseñó una primera propuesta, con carácter de experiencia piloto, para las materias de Primer Año correspondientes a las Áreas Teóricas: Sociología, Psicología Social, Antropología Filosófica, Periodismo, Teología, Semiótica e Introducción a los Estudios de la Comunicación. Se prevé para una segunda instancia la misma experiencia con las materias del Segundo Año: Pensamiento Político, Social y Económico, Historia Social y Política Latinoamericana, Semiótica II, Teoría de la Comunicación I, Publicidad I y II, y Doctrina Social de la Iglesia.

El contenido elegido como concepto eje para la experiencia piloto es el de "imaginario social", que aparece en las materias mencionadas abordado en cada caso desde las particulares perspectivas disciplinarias. Sobre este concepto, y desde el interior de cada espacio curricular, se determinarán un conjunto

de lecturas básicas obligatorias totalmente funcionales al desarrollo de la materia en sí, pero también a la articulación de ésta con las otras de las áreas teóricas. Las actividades previstas consisten en dos sesiones por semestre, en las que se combinan momentos de planteo de un problema inmediato y puntual, a cargo de los profesores intervinientes organizados en panel, seguido del desarrollo de pequeños grupos de discusión formados por los alumnos, para finalizar con la exposición de las reflexiones producidas. A la hora de la elaboración de las conclusiones es importante mantener la apertura hacia posibles aportes posteriores para no establecer el agotamiento de las temáticas, ni el cierre de la dinámica de análisis crítico en la que se pretende iniciar a los estudiantes y reubicar a los docentes. Las tareas de lectura y apropiación conceptual del tema eje por parte de los alumnos tienen el valor de trabajo práctico hacia el interior de cada materia, con lo cual no resultan una carga extra para ellos ni para los profesores en el desarrollo de los respectivos programas de sus materias.

Nuestro propósito como Coordinación de la Carrera es establecer esta modalidad como una dinámica de trabajo permanente de los espacios curriculares no sujeta a la buena (o mala) disposición de los docentes involucrados, pero -como se ha podido constatar desde los primeros intentos- el principal escollo es la resistencia presentada por éstos. Tenemos el convencimiento de que estas actividades de integración permitirán a nuestros estudiantes ubicarse epistemológicamente en una actitud de constante apertura hacia lo nuevo en cuanto a conocimiento se refiere, y al mismo tiempo valorar la riqueza del aporte de las distintas perspectivas en el análisis y resolución posible de problemas.

Bibliografía

- Sampieri, R. Et al.: *Metodología de la Investigación*. Mc. Graw Gil, México 1998.
- Schön, D.: *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós, Barcelona, 1998.
- Facultad de Ciencias de la Educación (Comisión de Investigación): Criterios para el acompañamiento y la evaluación de los Trabajos Finales de Grado. Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE), 2000.
- Facultad de Ciencias de la Educación: Reglamento de Trabajo Final de Grado para Comunicación Social. Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE), 1999.
- Facultad de Ciencias de la Educación: Reglamento General de Pasantías para Comunicación Social. Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE), 1999.